

Testimonios:

Concha Meléndez: Dama De la Americanidad

Por Ramón Cancel Negrón

La figura. Dentro de unos instantes, dentro de unos breves minutos no más, la figura diminuta y extraordinariamente sensitiva, aguda, despierta, de Concha Meléndez Ramírez, se hará cargo de este recinto del Instituto de Cultura Puertorriqueña, de todos nosotros — dominicanos y puertorriqueños — y nos llevará de la mano con un amor encendido y firme, por uno de esos ricos caminos de la americanidad tantas veces recorrido por ella: "Hostos y Santo Domingo: construcción del hombre nuevo." No es para más ni es para menos. Concha Meléndez — como sólo se llama para las letras — es dama de la americanidad y está acostumbrada a señorear con sabia humildad con las más nobles cimas de esta América: Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Andrés Bello, Gabriela Mistral, Rubén Darío, José Martí, el propio Hostos, todo ese puñado de figuras que han pugnado por expresarnos en términos continentales, en condición de antillanía. La ocasión es, pues, más que propicia para que juntos elaboremos someramente un perfil de su figura, que esperamos algún día redondear en lo que justamente las palabras que deben decirse sobre ella expresen.

Docencia y obra. Francisco Manrique Cabrera, en su pionera Historia de la literatura puertorriqueña, ha escrito unas breves líneas a propósito de Concha Meléndez, que convienen ser traídas a colación de entrada a una comprensión inicial de esta fina presencia de Puerto Rico en las letras hispanoamericanas. "Al margen de sus tareas docentes — dice Manrique Cabrera — ha ido dando (Concha Meléndez) a la luz una serie de obras que nos permiten seguir su trayectoria y gozar su crecimiento espiritual." Nada más justo que la sinteticé. Sin embargo, a los ojos extranjeros que interesan conocer lo nuestro y a las miradas del patio no conscientes del todo de nuestros pocos y legítimos valores, hay que develar estas palabras en toda la magnitud que encierran, para que se aquilante, nada más que en principio, el oro puro de Concha Meléndez.

En la docencia universitaria, en el Departamento de Estudios Hispánicos de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, bajo la tutoría de Federico de Onís, de Antonio S. Pedreira, primero, después por cuenta propia siendo "digna sucesora" de Pedreira en la dirección de esa dependencia universitaria, Concha Meléndez, como paciente y entusiasta tejedora del quehacer literario americano en estos medios, a través de cursos generales y especializados, se dedicó a dar a conocer no sólo los valores espirituales de América en Puerto Rico, sino algo que es tan o más importante que esto: se dio a crearlos y recrearlos. Fue prácticamente formando desde la cátedra una serie de estudiosos de esa misma literatura hispanoamericana; fue alentando una serie de cultivadores del cuento que hoy son comentados aquí y fuera de aquí; una serie de ensayistas y de poetas, que llevados de la orientación de su fina sensibilidad y claro espíritu, crecen día a día en las obras que hoy nos dejan, como ella misma lo hace, para gozo y excelencia nuestra. Pero esto es lo que se circunscribe a la cátedra y al impacto que a grandes rasgos visto, ha dejado en nuestros medios insularistas.

El mundo íntimo y recogido del propio crear del libro no le es ajeno a Concha Meléndez. Con iluminadora y preciosa unidad, nos ha ido dando — desde los diecinueve años, edad ciertamente muy temprana para una joven iniciarse en los caminos de la literatura en medios tan difíciles como los nuestros — libro tras libro. Veámoslos rápidamente y en síntesis, según se han ido cayendo de sus manos...

Psiquis doliente (1923) es el libro por donde Concha Meléndez entra en la literatura, y como es de esperarse en casi todos los escritores puertorriqueños es un libro de versos, se trata de la poesía fresca e ingenua de una "joven sensitiva" y melancólica que ya tiene un ancho mundo espiritual cultivado: Amado Nervo, Baudelaire, Dante Gabriel Rossetti, Keats, Gabriela Mistral, son algunos de los nombres sensitivos que

encontramos en esta pricipia. De este libro y en esta especial ocasión en que con dominicanos hablamos y compartimos, hay que destacar una nota curiosa de Psiquis doliente que a todos nos agrada. Los primeros versos de la joven poetisa están dedicados "A Quisqueya", como se llama uno de los poemas incluidos en el libro. "Estos versos — nos dice la autora —, con los que siguen, marcan el comienzo de mi obra poética. "A Quisqueya" fue mi primera poesía y el aplauso con que la reprodujo un diario dominicano, es uno

de mis más gratos recuerdos". mo entre nosotros y escuchemos el poema:

"A QUISQUEYA"

"Te he visto con los ojos que presta la ilusión,
¡Oh tierra de Deligne, bellísima Quisqueyal
Y sé, por las canciones de tu mágica alondra,

que hay luz siempre en tu esfera,
en tus aguas rumores,
verdor en tus florestas,
y que las golondrinas
tus playas nunca dejan.

De Borinquen, tu hermana por la lengua y la raza
presto uno de sus hijos saldrá hacia tus riberas,
uno que se le ha ofrendado su gloria y pensamiento,
y de su hermosa lira la última noble cuerda.

El te dirá el mensaje
que de nosotros lleva:
amor, cantos y flores,
¡Y todo lo que resta
de hidalgo y romanesco
en esta amada tierra!

Te contará la historia de nuestro ardiente anhelo,
por una nueva aurora que no en vano sueña,
porque el saber reparte aquí sus claridades

su fulgor nos alienta
que a los pueblos pequeños
los redime la ciencia.

Recibe este mensaje que Borinquen te envía,
¡Oh tierra de Deligne, bellísima Quisqueya,
y que el amor enlace en noble simbolismo
a dos patrias hermanas por la raza y la lengua!"

Sin embargo, es en Extasis, otro poema de Psiquis doliente, donde encontramos a mi juicio la nota clave y característica del libro:

"Las almas solitarias
aman la embriaguez psíquica
de alejarse del mundo, son
las místicas
almas contemplativas...
Y buscan en los libros
de hondas filosofías,
aguas espirituales que adormezcan
su agonía..."



Melancolía, tedio, soledad, desesperanza, hipersensibilidad, notas que no sólo definen Psiquis doliente, sino que lo hermanan con los autores citados y mencionados por la



Concha Meléndez

novel autora, y que vienen a mostrarnos las claras "ataduras modernistas" de todo el libro. Aunque la autora ni sus lectores de hoy día toman en cuenta este poemario para establecer su aprecio general en nuestras letras, debemos señalar que aquí está ya presente el comienzo del cultivo atenuado de un espíritu altamente sensitivo que luego en el ensayo crítico nos ha encauzado sus mejores esencias.

Amado Nervo (1926), un autor varias veces mencionado en Psiquis doliente, es el ensayo que propiamente la inicia en la crítica literaria y en el sopesar justo y equilibrado del espíritu. Aquí Concha Meléndez recoge amorosamente en Nervo las características esenciales definidoras de su arte y se identifica con su estética, con su dolor; en él ya están implícitas las formas que el cultivo del ensayo lucirán en la madurez de la joven estudiosa. El hecho de que este estudio fuese publicado por el Instituto de las Españas con la anuencia de Federico de Onís, nos merece el haber ganado para la crítica tan noble pluma.

La novela indianista en hispanoamérica (1934), no sólo es el tema de su tesis doctoral para la Universidad de México, sino además y lo que más vale e interesa para nosotros, es el estudio más completo y definido que hasta el presente se haya escrito sobre este tema. La erudición de la autora, con todo el aparato profesional de la exégesis crítica y la investigación literaria, le sirven para trazar con nitidez y sosegado cariño el recuento, la importancia y la trayectoria de toda esta novelística tan propia de nuestra América.

Signos de Iberoamérica (1936), es libro de estudios críticos literarios en que nos traza juicio sobre unos catórcos autores hispanoamericanos, e incluye uno de los juicios más certeros que sobre la poesía de José de Diego, se hayan escrito hasta hoy. De ese mismo año también (1936), es uno de los primeros estudios serios y abarcadores que se han escrito sobre el discutido Pablo Neruda: **Vida y obra**, en que el poeta chileno queda significado en lo esencial y permanente de su aportación poética a las letras americanas.

Entrada en el Perú (1941), es a modo de un fino y apretado diario que nos recoge el paso de la autora por las latitudes incaicas; recuerdos de personas, paisajes, libros y caminos de ese país tan denso en riqueza india y buena literatura.

Otro libro de cuidados ensayos sobre nuestra literatura es **Asomante, estudios hispanoamericanos (1943)**, donde desfilan cerca de veintitrés autores de América —entre ellos uno en que se destaca al actual Presidente de Santo Domingo, Juan Bosch— y el aquilatamiento variado de mucho de lo mejor nuestro: Bello, Vallejo, Hostos, Neruda, Ciro Alegría, etcétera.

La inquietud sosegada (1946), es el estudio sintético de toda la obra poética de un autor local, Evaristo Rivera Chevrement, donde a veces uno tiene la sensación cierta de que la exquisita prosa crítica de la ensayista nos está recreando la temática del autor y hasta diría yo que las supera por su atinado decir, de no ser que se viesese en esto un tremendismo de juventud.

Figuración de Puerto Rico y otros estudios (1958), es libro dedicado a sus discípulos y que recoge ensayos dispersos de la autora de toda su vida y otros estudios nuevos, como prueba de su atinada e incansable fruición de poner en orden el conocimiento americano. Y ha sido precisamente uno de sus discípulos, quien mejor lo ha visto y lo ha apreciado, Juan Martínez Capó (1), poeta de quien la autora acaba de publicar un penetrante estudio en la revista **La Torre**. Nos dice Martínez Capó que la cualidad que define a la Maestra Meléndez es "su interés por la persona, por lo humano, en su tarea literaria." Es pues, "literatura (que) se ve en función de vida, en relación de convivencia."

En **Figuración de Puerto Rico** y otros estudios, hay ensayos de temas americanos y puertorriqueños, que constituyen buen ejemplo de las modalidades de la crítica que la autora ha cultivado a través de toda su vida, como bien apunta Martínez Capó: reseña de libros, interpretación de la obra o de algún aspecto de un escritor, prólogos, análisis de libros, apreciaciones personales, bocetos de figuras amigas o afines, en fin, todo trazado con los "hallazgos de la estilística contemporánea", pero sin caer en lo libresco y altisonante; sus libros tienen vida, gracia, viveza que no se perderá nunca. De este libro como de todos sus ensayos, y libros anteriores, se podría decir que revelan el modo de acercarse la autora a sus temas u ondas, como ella los llama metafóricamente: primero, la ambientación geográfica o humana, con preciso toque femenino, donde se revela como "perita en el retrato" y después, ya la disectación amorosa y concienzuda de la obra, la savia y las gemas del libro que ha sabido escoger con precisión absoluta, para lucir el dominio de sus facultades artísticas en la crítica.

El aprecio y la explicación del cuento como género literario ha sido preocupación y tema de Concha Meléndez desde hace muchos años, y ya hemos indicado aquí que muchos de los cultivadores del cuento hoy día en estas latitudes, le deben a ella el conocimiento de las más novísimas técnicas del género o el juicio íntimo y sabio que les ha orientado en su quehacer y formación. A este hecho viene a sumarse, el de

la publicación de tres antologías del género: **Cuentos hispanoamericanos (1953)**, por la que da a conocer en Puerto Rico, piezas antológicas hispanoamericanas del cuento; **El cuento (1957)**, donde antologiza lo mejor del género en Puerto Rico, y **El arte del cuento en Puerto Rico (1961)**, donde amplía su estudio del cuento local y redondea la selección de cuentos nuestros.

Valoración. Como hemos visto, ya hace más de un cuarto de siglo—treinta y siete años si tomamos como punto de partida la publicación del estudio sobre **Amado Nervo (1926)**, descontando artículos que hayan podido publicarse en revistas de la época —que Concha Meléndez, se ha dedicado a depurar entre nosotros "las dos expresiones más

constantes" de su vida: el "incansable esfuerzo de comunicarnos lo que aprendo y mi dedicación a los estudios de literatura hispanoamericana." Así se las expresa a sus discípulos en la Dedicatoria de **Figuración de Puerto Rico**, para terminar diciendo con sabia humildad: "Si (todos estos estudios) alcanzaron difusión mayor por otras tierras, lo deben al inicial deseo de claridad y afianzamiento en el saber que la enseñanza implica."

Antes de concretar lo que para mi generación vale Concha Meléndez, hay un juicio emitido sobre ella por otro gran maestro puertorriqueño hoy desaparecido, que deseo suscribir totalmente. Según Josefina Rivera de Alvarez en su **Diccionario de Literatura Puertorriqueña**, el eterno Antonio S. Pedreira manifestó sobre Concha Meléndez lo siguiente:

"He aquí una mujer intelectual, auténtica y de peso, que yo respeto y admiro por su saber, y por sus agudas facultades críticas, por su acendrado gusto literario, por su leal dedicación al estudio, por su afilada y honrosa preocupación por las más finas peripecias del espíritu. Concha Meléndez es en Puerto Rico (y fuera de Puerto Rico) una de esas mujeres poco comunes, que atraviesan el campo de las letras con una autoridad y un aplomo expresional que ya quisiéramos para nosotros. Sensibilidad, agudeza de comprensión y de juicio, labor constante y depurada, son atributos de sus conferencias, de sus artículos y de sus libros" (2).

Por las palabras del maestro Pedreira ha hablado una generación.

Concha Meléndez y las nue-

vas generaciones. En **Figuración de Puerto Rico**, en el **Retorno a Alfonso Reyes (1889)**, Concha Meléndez deja caer una observación aguda sobre nuestros medios: "En Puerto Rico, la erudición suele considerarse desdeñosamente como encubridora de la falta de talento y sensibilidad artísticas. La erudición, cuando en realidad se produce así, es baldía. Pero la verdadera erudición, aquella alabada por Gracián como guardajoyas donde la sabiduría recoge sus frutos, es clima de altura donde sólo pueden sostenerse los de saludable corazón; aquellos que hacen la pesquisa de lo poético en las conclusiones y síntesis de datos penosamente esclarecidos."

Ni menos ni más que la realización plena de sus propias palabras es lo que Concha Meléndez ha cumplido en nuestros medios, ensanchando con su labor paciente y honrosa el horizonte espiritual de Puerto Rico, dilatando nuestra mirada y perspectiva hacia esta América grande —abriendo brechas, trasladando claridades —enseñándonos sabiduría con humildad y amor, dedicación a estudio, perseverancia en la realización cumplida del mañana, sin olvidar el atesoramiento y el juicio sobre lo mejor que han producido las letras puertorriqueñas.

La doctora Concha Meléndez —no le había querido hasta ahora llamar así —puede sentir una satisfacción que pocos maestros llegan a alcanzar: la de saberse escuchada y seguida. Nuestra generación, la gente nueva de mi edad en Puerto Rico, adolece de una insuficiencia de arquetipos de conducta, de figuras cimeras en el estudio y en la vocación de las realizaciones plenas del espíritu en la cual mirarse. Al buscarlos en la obra de la maestra americana de todos en Puerto Rico —en las vividuras de esta dama de la americanidad —no podemos menos que decirle que hemos de cumplir (como ella, a propósito de unas palabras sobre Pedreira, y la juventud, nos exige: **Podéis pensar, jóvenes de mi tiempo, que la historia empieza ahora y que sois vosotros los llamados a llenarla**). Doctora Meléndez, sus páginas frecuentaremos para ahondar la historia.

NOTAS:

(1) **Asomante** (año 16, Núm. I, enero-marzo, 1960, pp. 73-77).

(2) Josefina Rivera de Alvarez, **Diccionario de Literatura Puertorriqueña**, La Torre, 1955, p. 269.

Concha Meléndez es uno de esos ejemplos admirables de mujer que en nuestra América, ha dedicado los mejores afanes de su vida a realizar obra útil en pro de las investigaciones culturales del continente. Desde su cátedra de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras, ha organizado sus cursos de tal manera, que ellos, han sido reflejo de la experiencia literaria lograda a través de las investigaciones a que aludimos. Fino espíritu crítico, la poesía, la novela, el ensayo de los autores americanos, han merecido de Concha Meléndez una constante investigación, que en muchos casos, ha tenido como consecuencia estudios críticos que se cuentan entre los más ponderados y los más serenos llevados a cabo por los escritores antillanos. Y ha sido así, como desde ese plano de equidad y de claro criterio de interpretación, Concha Meléndez ha llegado a ser uno de los nombres de verdadero prestigio entre los críticos literarios de nuestros días. Lo acreditan así libros de tanto renombre como "La Novela Indianista en el Perú" o como "Signos de Iberoamérica".

Una nueva evidencia del valor de Concha Meléndez en el campo de la crítica literaria, lo hallamos en su nuevo libro "Asomante", y el cual lleva por subtítulo "Estudios Hispanoamericanos". Algunos de los trabajos que corren insertos en este volumen, no son desconocidos para nuestro público preocupado por nuestras letras, ya que dos de ellos, "El Mito de los ríos en dos novelas hispanoamericanas" (sobre Gallegos y Ciro Alegría) y "Antonio S. Pereira: vida y expresión", fueron publicados originalmente en la extinta revista capitalina "Viernes". "Asomante", trae entre su contenido fundamental, seis estudios sobre letras puertorriqueñas y seis estudios sobre letras de otros países del continente, todos ellos ceñidos a ese preciso sentido crítico que asiste en sus trabajos a la escritora borinqueña.

Dos escritores venezolanos, entre los seis capítulos dedicados a temas hispanoamericanos, han merecido la atención de Concha Meléndez en su nueva obra. Son ellos el ya citado Gallegos a través de una interpretación del mito de los ríos a través de su novela "Canaima", y el bello ensayo sobre la pedagogía del ilustre humanista Andrés Bello, que insertamos en nuestras columnas en nuestra edición de ayer. Luego, queremos referirnos a los otros temas hispanoamericanos en los cuales se detiene la escritora antillana en su nuevo libro, y donde estudia sucesivamente a la literatura indianista en el Perú de hoy, la poesía de César Vallejo en uno de los trabajos de mayor penetración crítica del libro, "El mundo es ancho y ajeno" de Ciro Alegría y "España en el corazón de Pablo Neruda", libro este último difícil de juzgar, pues a pesar de la noble intención con que fué escrito, es a nuestro juicio lo de más baja calidad que ha escrito el notable poeta chileno.

En la primera parte de su libro, Concha Meléndez ha cumplido una vez más con las letras de su país. A este respecto, se ha detenido en la consideración de algunos de grandes valores espirituales, diciendo acerca de ello sus palabras de aquilatación y de enaltecimiento. Al final del volumen, "Libros a la Vista", se identifica una vez más la escritora en su virtud de indagar en los libros y expresar en torno a ellos su clara opinión y su criterio analítico.



CONCHA MELÉNDEZ. Ensayista, crítica y poetisa, nació en Caguas. Doctora en Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de México (1932), dirigió durante varios años el Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, donde dicta cátedras de literatura hispanoamericana. Ha publicado las obras: "*Psiquis doliente*" (1923), "*Amado Ner-vo*" (1926), "*La novela indianista en Hispanoamérica*" (1933), "*Signos de Iberoamérica*" (1936), "*Asomante*" (1939), "*Entrada en el Perú*" (1941), "*La inquietud sosegada*" (1946), y "*Ficciones de Alfonso Reyes*" (1956).